EL POEMA

ENRIQUE FLORIANO

EL POEMA

El verso suena a veces
con un ritmo de besos numerados
cual roces de saber a sus amados,
los lectores benévolos o jueces
del canto escultural.
Que entre signos y vísceras vivimos:
vive el amor la música acentual,
vive el hombre la física del sueño
y el aire los azules monorrimos.
Tal poema modélico del mundo
hila un cuadro risueño
de actos que se conjugan en racimos.
Queremos mensurar el sur profundo,
cantamos al helar del blanco norte,
y alzamos entre oriente y occidente
una cesura gris de frases vagas.
Forjemos cada verso en pianoforte:
que bese como cuerpo o como mente;
que invoque sanidad o inflija llagas;
del desafecto salte a la pasión.

I

Que cuando es primeriza la canción
tiene la forma oscura de las sagas
que narran desventuras de la noche
tales de *amor*, de *olvido* y de *reproche*;
de *soledad* que sangra de uno mismo
hasta llenar de dobles la memoria;
de *muerte* en cuya cumbre está el abismo
y en los pueblos del polvo su alta gloria
(y aun así se diluye su victoria
a la voz del Señor resucitado).
Muy joven la canción
sólo puede decirnos del porfiado
silencio como hipérbole a la nada.

Nos cuenta de las horas sin razón,
que al estar inmadura tal canción
solo nos sirve para ornar la sed
y el clamor de una boca desamada.
Boca por otros labios relegada
a la vergüenza de besar pared.

II

Mas cuando al fin arriba la cordura
la suavidad del aria ya madura
nos abre a ver los mundos con templanza:
uvas de amor, de añoro y de alabanza;
de Presencia divina que completa
en cada hombre el abrazo de un planeta;
de vida que se asombra en la esperanza
de una ciudadanía en las alturas.
Pedirle a la mirada razonar
nuestro viaje valiente en el vacío
y si algo falta hallarlo en las criaturas.
Volver al ruido original, el mar,
urgiendo a su espumante vocerío
el canto titular.
Que estando madurada la canción
nos descubre ese amor al que alabar
y ese besar de espléndida dicción.
Su significación
pone en las lenguas átomos dorados
y en los labios el agua de los siglos.
Ya no hay horribilísimos vestiglos.
No hay celos de pesar en los amados.
Queda para la piel alborozada
un futuro de besos heredados.

21 de mayo de 2024